

EDWARD ALBEE (1928-2016)



Con su obra *Who's afraid of Virginia Woolf?*, ¿*Quién teme a Virginia Woolf?*, de 1962, que tuvo gran éxito y de la que se hizo una película en 1966, dirigida por **Mike Nichols** (quien también dirigió otro clásico, *El graduado*, con **Dustin Hoffman** en el papel principal), protagonizada por **Richard Burton** y **Liz Taylor** y que ganó cinco **Óscar**, **Albee**, autor también de obras tan importantes como *Tres mujeres altas* (premio **Pulitzer** de teatro en 1994), *La minúscula Alice*, *La historia del Zoo* (*The Zoo Story*, 1958) y *Se acabó*, se convirtió en una figura destacada del **teatro norteamericano del siglo XX**.

En ¿*Quién teme a Virginia Woolf?*, se hace un análisis detenido de la relación de pareja, cómo se mezclan las ilusiones perdidas, las frustraciones, los rencores y el amor en un cóctel explosivo que lleva a los personajes a unos peligrosos juegos emocionales en donde siempre es posible el estallido sentimental. La obra, con sus diálogos lacerantes entre **Martha** y **George**, el matrimonio de universitarios que la protagoniza, muestra cómo la mentira, la ensoñación y la maldad forman parte de nuestra realidad, en la que casi no cabe la esperanza. Pero por otra parte se observa cómo las fantasías y los juegos crueles sirven de escape, aunque sean a menudo dolorosos, para darnos cuenta de que no estamos solos en el mundo, de que los demás nos acompañan.

¿*Quién teme a Virginia Woolf?* sigue la línea de **crítica social** de la vida burguesa, iniciada por **A. Miller**, **William Inge**, **T. Williams**...

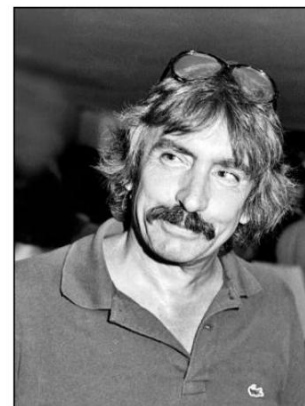
Edward Franklin Albee III, nacido en 1928, fue adoptado por un par de millonarios enriquecidos con el vodevil, **Reed** y **Frances Cotter Albee**. En la obra hay mucho de **autobiográfico**, el matrimonio **Martha-George**, que se odia a muerte, tiene algo de los propios padres del dramaturgo, siempre enamorados y en perpetua discusión siempre. Edward acabó teniendo una relación problemática, sobre todo con su madre, a la que veía como una mujer egoísta, racista, alcohólica, adúltera... y homófoba (la **homosexualidad** fue una fuente de conflictos para él en sus primeras etapas, no tanto en la madurez). Además, los autores que más influyeron en su obra son: el **Eugene O'Neill** de *Largo viaje hacia la noche* y el teatro del absurdo de **Samuel Beckett**.

El argumento de ¿*Quién teme a Virginia Woolf?* es el siguiente:

“Tras regresar a su casa, después de una fiesta, en el campus de una pequeña universidad americana situada en una ciudad mítica que el dramaturgo denomina “Nueva Cartago”, Martha, hija del presidente de la universidad, anuncia a su marido, George, profesor de historia en la misma, que tienen invitados. Se trata de una pareja de recién llegados al lugar, y se adivina que el atractivo del marido ha tenido algo que ver con esa invitación a altas horas de la madrugada. Entre George y Martha hay una relación muy especial; Martha parece obsesionada en acosar a su marido continuamente, como si no pudiera evitarlo. Esto se magnifica con la llegada de Nick y Honey, los invitados: Martha escenifica sus embestidas con garra, y George le sigue la corriente hasta que las embestidas se concentran en el fracaso profesional de George; entonces éste creará intencionadamente un momento de confusión y el acto terminará cuando Honey tenga que salir a vomitar. El segundo acto empieza con una conversación entre Nick y George, en la cual él primero habla de sus pocos elevados motivos para casarse con Honey, mientras que George cuenta una extraña historia sobre un muchacho que mató, sin desearlo, a sus padres. Martha y Honey regresan, y la primera hace más evidente su deseo de seducir al joven ante la mirada, algo indiferente, de George. Pero esta indiferencia no hace más que provocar un nuevo ataque: Martha revela que George mismo es el muchacho que mató a sus padres. La respuesta de George es brutal y trata de estrangular a su mujer. Cuando la situación se calma, propone un juego que terminará con la revelación del secreto de la relación entre Nick y Honey. Molesta, Honey abandona la habitación y Nick promete vengarse. La escalada de retos entre George y Martha se acelera. Martha se lleva a Nick al dormitorio y George decide coger al toro

por los cuernos. A lo largo de la velada, Martha ha sacado a colación a un hijo del que George le había prohibido hablar: el hijo funciona como una suerte de arma arrojadiza que el matrimonio utiliza para lanzarse pullas. Ahora George ha decidido informar a Martha de que su hijo ha muerto. Lo que parece una broma cruel se convierte en algo distinto: el hijo era una fantasía de ambos a través del cual materializaban sus sentimientos, y al mencionarlos no podrán seguir utilizándolo. El hijo imaginario ha «muerto» mediante un acto de la imaginación, y George y Martha tendrán que seguir sin él a pesar del terror que produce vivir sin fantasías.”

(Edward Albee, *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, ed. Alberto Mira, 3ª ed., Madrid, Cátedra, 2004, col. “Letras Universales”, 251, pp. 22 y 23)



Fragmentos de ¿Quién teme a Virginia Woolf?

• Blasfemias

El comienzo de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* es aterrador. Siempre se dice que el primero en iniciar una obra dramática con una palabra “antiescénica” fue **Alfred Jarry**, el inventor de la **patafísica**, quien en **Ubu, roi (Ubú, rey)**, hace comenzar el primer acto con la palabra “Merdre!” (con una –r- intercalada e innecesaria que le da más consistencia fónica). Pero el inicio de la obra de **Albee** es aún más blasfemo (además, el primer acto también lo cierra Martha con la misma frase “Me cago en Dios”):

“PRIMER ACTO - JUEGOS Y DIVERSIÓN

El escenario está oscuro. Se oye un golpe contra la puerta de la casa. Una carcajada de MARTHA. Se abre la puerta, se encienden las luces. Entra MARTHA, seguida de GEORGE

MARTHA.—Me cago en Dios...

GEORGE.—... Shhhh...

MARTHA.—... Padre.

GEORGE.—Por el amor del cielo, Martha, son las dos de...

MARTHA.—¡George, por favor!

GEORGE.—En serio, mira qué...

MARTHA.—¡Pelele! ¡Menudo pelele estás hecho!

GEORGE.—Es tarde, ¿sabes? Tarde.

MARTHA.—(Pasea la vista por la habitación. Imitando a Bette Davis.) ¡Qué pocilga! ¡Eh!, dónde sale eso: «¡Qué pocilga!»

GEORGE.—Cómo quieres que sepa...

MARTHA.—¡Aaaaah, anda! ¿Dónde sale? Lo sabes...

GEORGE.—... Martha...

MARTHA.—¡QUE DÓNDE SALE, MALDITA LA MADRE QUE...!

GEORGE.—(Cansado.) ¿Dónde sale el qué?

MARTHA.—Acabo de decirlo, te lo he dicho ya. «¡Qué pocilga!» ¿Eh? ¿De dónde es eso?

GEORGE.—No tengo la menor idea de...

MARTHA.—¡Mira que eres bobo! Es de una jodida película de Bette Davis... Algún dramón de la Warner...

GEORGE.—No puedo acordarme de todas las películas...

MARTHA.—Nadie te pide que recuerdes todos y cada uno de los dichosos dramones de la Warner... ¡sólo uno! Una peliculita de nada. Bette Davis pilla una peritonitis al final... Tiene una peluca espantosa que lleva puesta todo el rato y pilla una peritonitis y está casada con Joseph Cotten o lo que sea...

GEORGE.—... *quien sea...*

MARTHA.—... *quien sea...* y no hace más que querer irse a Chicago, porque está enamorada de ese actor de la cicatriz...

Pero se pone enferma y se sienta delante del tocador...

GEORGE.—¿Qué actor? ¿Qué cicatriz?

MARTHA.—¡Cómo quieres que me acuerde de su nombre! ¿Cómo se llama la película? Quiero saber *el nombre* de la película. Se sienta delante del tocador... y ha pillado una peritonitis... y trata de ponerse pintalabios, pero no puede... y se pone la cara perdida... pero sigue empeñada en largarse a Chicago.

GEORGE.—¡Chicago! Se llama Chicago.

MARTHA.—¿Eh? ¿Cómo?

GEORGE.—La película... Se llama Chicago.

MARTHA.—¡Cielo santo! No tienes ni idea. *Chicago* era un musical de los años treinta, con Alice Faye de protagonista. ¡No tienes ni idea!

GEORGE.—Bueno, supongo que ésa no es muy de *mis* tiempos, pero..." (pp. 105-106)



• Selección genética

Nick y Honey son los jóvenes invitados de **Martha y George**, aún no han cumplido los treinta. **Nick** es un profesor de biología guapo y atlético, por eso **George**, cincuentón y flácido, se burla de él con crueldad, mientras que su mujer, **Martha**, flirtea descaradamente con el joven:

MARTHA.—(A Nick.) Aquí, el pequeño George dice que eres un monstruo. ¿Por qué eres un monstruo?

NICK.—(Con una sonrisita.) No sabía que lo fuera.

HONEY.—(Algo torpe.) Es por tus cromosomas, cariño.

NICK.—¡Ah! por lo de los cromosomas...

MARTHA.—(A NICK.) ¿Qué es eso de los cromosomas?

NICK.—Mira, los cromosomas son...

MARTHA.—Ya sé lo que son los cromosomas, monada, y me encantan.

NICK.—Ah... bueno, pues eso.

GEORGE.—Martha se los come... para desayunar... los echa a sus cereales. (Ahora, a MARTHA.) Es de lo más simple, Martha, este joven trabaja en un proyecto para alterar los cromosomas... bueno, no él solo —puede que tenga uno o dos co-conspiradores— y cambiar la estructura genética de una célula de esperma, o reordenarla... a la carta, en realidad... color del pelo, ojos, estatura, potencia... supongo... pilosidad, rasgos, salud... y mente. Lo más importante... la mente. Todos los desequilibrios se corregirán, se cribarán... la propensión a ciertas enfermedades desaparecerá, la longevidad quedará garantizada. Tendremos una raza de hombres... incubados en probetas... excelsos y sublimes.

MARTHA.—(Impresionada.) ¡Eh!

HONEY.—¡Es fascinante!

GEORGE.—¡Ahora bien! Todos tenderán a ser bastante iguales.... Idénticos. Todos... y seguro que no me equivoco en esto... tenderán a parecerse al chicarrón éste.

MARTHA.—Pues no es tan mala idea.

NICK.—(Impaciente.) Vale, ya...

GEORGE.—Superficialmente, todo será una monada... delicioso. Pero claro que también tendrá su lado sórdido. Se hará necesaria cierta regulación... eh... para que el experimento resulte un éxito. Habrá que cortar cierto número de conductos de esperma.

MARTHA.—¡Eeeeh!

GEORGE.—Los habrá a millones... millones de cortes minúsculos que dejarán cicatrices casi invisibles bajo del escroto (MARTHA se ríe), pero que garantizarán la esterilidad de los imperfectos, los feos... los imbéciles... los... inservibles.

NICK.—(Con malhumor.) ¡Mira...!

GEORGE.—... y así, con el tiempo, llegaremos a tener una raza de hombres gloriosos.

MARTHA.—¡Eh!

GEORGE.—Me da que no tendremos mucha música, ni pintura, pero sí tendremos una civilización de hombres, suaves, rubios, siempre en el límite de los pesos medios.

MARTHA.—¡Ooooooh!

GEORGE.—... una raza de científicos y matemáticos, todos y cada uno, dedicándose a y trabajando por la gloria de una super-civilización.

MARTHA.—Chachi.

GEORGE.—Habrá cierta... pérdida de libertad, supongo, como resultado del experimento... pero la variedad ya no será un objetivo a conseguir. Las culturas y las razas llegarán a desaparecer... las hormigas se apoderarán del mundo.

NICK.—¿Has terminado?

GEORGE.—(*Le ignora.*) Y yo, por supuesto, me opongo completamente. La historia, que es mi campo..., la historia, en una de cuyas más famosas cloacas me encuentro...

MARTHA.—¡Ja, ja, JA!

GEORGE.—... acabará por perder su gloriosa diversidad e impredecibilidad. Yo, y conmigo toda la... sorpresa, la multiplicidad, el ritmo fluido, de la... historia, quedará suprimido. Habrá orden y constancia... y yo me opongo a eso, estoicamente. ¡Defenderé Berlín hasta el fin!

MARTHA.—Berlín caerá, cariño. ¿Vas a defenderlo con tu barriguita?

HONEY.—¿Y qué tiene que ver Berlín en todo esto?

GEORGE.—Hay una coctelería en Berlín occidental donde los taburetes miden más de metro y medio. Y la tierra... el sue-lo... queda... tan... lejos... allá abajo. No cederé tan fácilmente. Ni hablar. Lucharé contra ti, chicarrón... con una mano en el escroto, por supuesto... Pero con la mano que me quede libre me enzarzaré en un combate hasta la muerte.

MARTHA.—(*Burlona, ríe.*) ¡Bravo!" (Primer acto, pp. 138-240)

Bibliografía

- **Wikipedia**, voces "Edward Albee" y "Who's afraid of Virginia Woolf?".
- **Víctor W.**, "[Albee y la primacía de la palabra](#)", análisis de las obras del dramaturgo estadounidense.
- **Edward Albee**, *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, ed. Alberto Mira, 3ª ed., Madrid, Cátedra, 2004, col. "Letras Universales", 251.

